

sembrar

Nº 1.229

JUNIO 2025



fui forastero y
ME ACOGISTEIS

DIRECCIÓN
Natxo de Gamón

EDITA / EQUIPO DE REDACCIÓN

Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos:
Natxo de Gamón, Álvaro Tajadura,
Paco Peñacoba.

RECURSOS FOTOGRÁFICOS EN ESTE NÚMERO
Departamento de Comunicación
de la Archidiócesis de Burgos,
Emilio Gutiérrez.

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES
Casa de la Iglesia
C/ E. Martínez del Campo, nº 7
09003 BURGOS
Teléfono: 947 26 15 17
Fax: 947 27 89 66
E-mail: prensa@archiburgos.es

SUSCRIPCIÓN ANUAL
Una suscripción: 18,50 €
Dos ó más suscripciones: 12,50 €/ud.
Ejemplar suelto: 1,60 €

PAGO DE LA SUSCRIPCIÓN
Únicamente por
domiciliación bancaria

DISEÑO E IMPRESIÓN
Interpubli (Tel. 622 674 014)

DEPÓSITO LEGAL
BU-360/1980

www.archiburgos.es



ÍNDICE

03

/ Mensaje del Arzobispo
/ 950 años de la sede burgalesa

04

PRIMER PLANO
/ Programa de
Acogida Comunitaria

08

ACTUALIDAD DIOCESANA
/ 950 años de la sede de Burgos
/ Jubileo de las Familias en Roma
/ Nuevo presidente de la Semana Santa
/ Las benedictinas de Palacios de Benaver

12

CULTURA

/ Iglesia de Santa María de Siones
/ Pasión de Catalina de Siena
/ Marcha Nocturna 'Lux Mundi Burgos 2031'

15

TESTIMONIO VIVO
/ Paulina Ozikue Oko

EDITORIAL

La paz, en el corazón del mundo

Cuando Oriente Medio arde, el mundo entero tiembla. No es una exageración. La reciente escalada entre Israel e Irán no es solo un conflicto regional más: es un pulso con capacidad de arrastrar a medio planeta. Las sirenas que suenan en Tel Aviv o en Isfahán resuenan también en Bruselas, Washington y Pekín. Y, de fondo, en ese rincón del mundo donde nació la fe de millones de personas, vuelven a apagarse las luces de la convivencia y a encenderse las mechas del odio.

La región que vio nacer a las tres grandes religiones monoteístas debería ser una escuela de paz, pero es, demasiado a menudo, un laboratorio del miedo. Se olvida con facilidad —o se desprecia con cinismo— que Tierra Santa no es solo una expresión poética, sino una realidad geográfica y espiritual que interpela a todo el planeta. Lo que allí ocurre no es ajeno a quienes creemos que el ser humano ha sido creado para el encuentro, no para la destrucción.

Desde la fe católica, la paz no es una palabra decorativa ni un eslogan de diplomacia hueca: es un mandato evangélico y una tarea moral. Pero

no es ingenua ni acrítica. La paz auténtica no nace del equilibrio del terror ni de la ley del más fuerte. Se construye desde la justicia, el respeto a la dignidad del otro y el rechazo frontal a todo lo que degrade al ser humano, venga de donde venga.

Mientras vuelan los misiles y se multiplican los comunicados, conviene preguntarse qué cultura estamos sembrando. ¿La del diálogo o la del desprecio? ¿La de la escucha o la de la imposición? La humanidad necesita, hoy más que nunca, una cultura de la paz que no se limite a apagar fuegos, sino que prevenga los incendios. Una cultura que no sea rehén de intereses geoestratégicos ni cautiva de sus propias heridas.

El papa Francisco no se cansó de repetirlo durante su pontificado: «La guerra es siempre una derrota». Una derrota de la diplomacia, de la política y, en última instancia, de la conciencia. Por eso, quienes creemos en el poder desarmado de la oración y en la fuerza subversiva del perdón, no podemos limitarnos a mirar con impotencia. La paz, como la fe, empieza por un pequeño gesto. Y, como todo lo grande, exige constancia, valentía... y esperanza.



950 años de la sede burgalesa

MENSAJE DEL ARZOBISPO

«El Espíritu es el que ha alentado nuestra Iglesia burgalesa durante estos 950 años, haciéndola sacramento de la presencia y acción de Dios en esta tierra bendecida por Él»

La pasada solemnidad de Pentecostés, junto a la festividad del Jubileo y la culminación de la Pascua con la venida del Espíritu Santo, commemoramos el 950 aniversario del traslado de la sede episcopal a nuestra ciudad de Burgos, que celebramos con una eucaristía en nuestra maravillosa catedral. Con esta celebración, todos los burgaleses hemos querido mostrar nuestra pertenencia viva y activa a esta Iglesia que peregrina en Burgos y que es signo de fidelidad, comunión, celebración, evangelización y servicio.

El Espíritu, que vence cualquier contratiempo si le dejamos adherirse a nuestro corazón, sana toda herida humana. También los recuerdos, como nos decía el papa Francisco en su homilia de Pentecostés de 2022: «El Espíritu sana los recuerdos dándole importancia a lo que cuenta, es decir, el recuerdo del amor de Dios y su mirada sobre nosotros». De este modo, confesaba, «pone orden en la vida, nos enseña a acogernos, nos enseña a perdonar, a perdonarnos a nosotros mismos». Y aunque a veces no es fácil perdonarse a sí mismo, «el Espíritu nos enseña este camino, a reconciliarnos con el pasado, a volver a empezar». El Espíritu «nos libera de obsesionarnos con las urgencias», insistía el papa Francisco, y «nos invita a recorrer caminos antiguos y siempre nuevos, los del testimonio, la pobreza y la misión, para liberarnos de nosotros mismos y enviarnos al mundo».

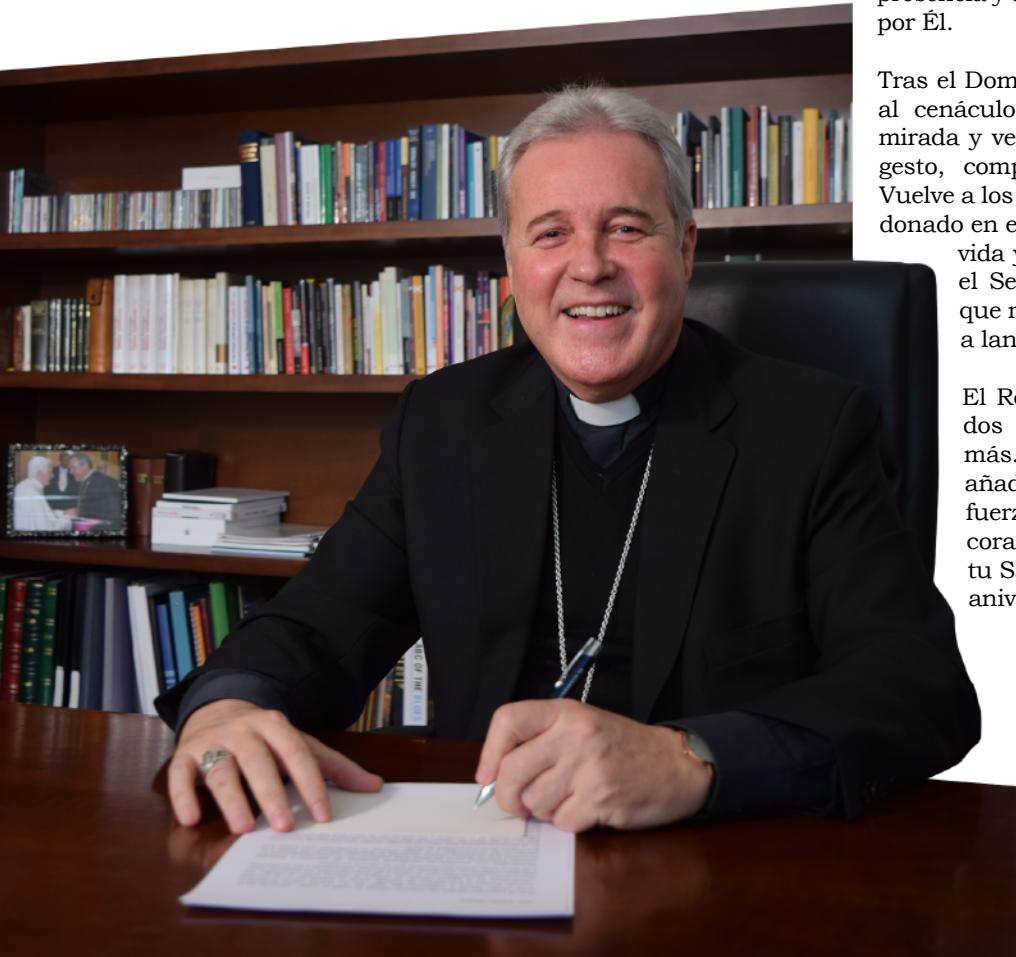
Bajo la luz de Pentecostés, fiesta de la Iglesia, el apostolado segarl y la acción católica, el Espíritu Santo penetra en nuestro corazón para recordarnos que la riqueza de la Iglesia habita en la confianza en Cristo. Este Espíritu es el que ha alentado nuestra Iglesia burgalesa durante estos 950 años, haciéndola sacramento de la presencia y acción de Dios en esta tierra bendecida por Él.

Tras el Domingo de Resurrección, Jesús, al volver al cenáculo, pide a los apóstoles que alcen la mirada y vean sus llagas para que, merced a ese gesto, comprendan que puedan ser como Él. Vuelve a los discípulos, quienes ya le habían abandonado en el Calvario, porque sus palabras son de vida y su promesa es eterna. También hoy, el Señor pide a nuestra Iglesia de Burgos que renueve la confianza a la hora de volver a lanzar las redes y pescar mar adentro.

El Resucitado aparece cuando más decaídos están, cuando creen que no pueden más. Y lo hace para enseñarles (y, por añadidura, enseñarnos) que no son sus fuerzas las que pueden transformar los corazones del mundo, sino que es el Espíritu Santo quien recrea sus vidas. ¡Feliz 950 aniversario de nuestra Iglesia diocesana!

+ Mario Iceta

Mario Iceta Gavícagogeascoa
Arzobispo de Burgos



«Me tratan como mis padres, hacemos amigos Y ESO ME HACE FELIZ»

«Es muy duro, pero son las cosas de la vida. Nosotros hemos llegado bien, pero hay gente que no llega y se queda en el mar. Fue muy difícil». Doudou sabe bien de lo que habla. Aunque en sus papeles figura que tiene 26 años, en realidad tiene 23. Su historia es común a la de tantos otros senegaleses que, como él, se enfrentan a la pericia de subir a una patera y atravesar la peligrosa ruta atlántica para llegar a tierra española en Canarias. Él y su hermano Ibrahima, de 19, escaparon buscando «un futuro mejor». Despues de desembarcar en Tenerife, dar el salto a la península y deambular entre Málaga, Jaén y Granada, finalmente recalaron en Burgos. «Llegamos a las tres de la mañana y aquella noche dormimos en la estación de autobuses», relata Doudou. Un amigo les animó a buscar trabajo a orillas del Arlanzón.

A la mañana siguiente, llamaron a Atalaya y a Cáritas, pero no había sitio libre en el albergue. Durmieron tres noches en la calle hasta que, por fin, les dieron alojamiento durante seis meses. Un alojamiento temporal que terminó al abrazar el recién iniciado proyecto de Acogida Comunitaria a migrantes, una experiencia piloto puesta en marcha a raíz de la Asamblea Diocesana en la parroquia de San Juan de Ortega de la capital y que ya está a punto de cumplir su primer año de vida. «Nos sentimos muy bien acogidos y la gente realmente nos ayuda mucho; es un acto de cariño muy fuerte para mí», explica Doudou.

Gracias a este programa, estos dos hermanos han emprendido un proceso de integración social en el barrio en el que se inserta la parroquia mientras asisten a cursos de formación hasta lograr convertirse en lo que sueñan: Doudou aspira ser mecánico y su hermano imagina su futuro como cocinero. Lejos de su casa, de sus padres y de sus nueve hermanos, dicen haber encontrado aquí una nueva familia: «No sé cómo explicarlo, es algo que no sé contar, que me ha llegado al fondo del corazón. Cuando me llaman mis padres les digo que estoy bien, que estoy viviendo con personas que me tratan como mis padres, conocemos gente, hacemos amigos, y eso me hace feliz».

En eso consiste este particular proyecto de acogida sin parangón en otros lugares de la geografía nacional. «Otros programas se centran principalmente en ofrecerles pisos; nosotros pretendemos que los chicos tengan relaciones, conozcan gente, se inserten en el barrio, participen de actividades, vayan socializando», explica el párroco de San Juan de Ortega, Javier García Cadiñanos. «Se crea un clima de familia, con toda la libertad que supone, porque no es como un régimen disciplinario de un albergue, con un horario, sino que ellos tienen las llaves de casa, entran y salen cuando quieren». Por eso, este formato de integración rompe con las «estructuras paternalistas a las que estamos acostumbrados», dotando a los chicos de libertad a la hora de desarrollar su vida y convirtiendo su estancia en la parroquia en un beneficio, también, para la propia comunidad.

► «NOS SENTIMOS MUY AFORTUNADOS»

«Nosotros les aportamos un alojamiento, pero ellos nos aportan la riqueza de su cultura, de la gastronomía, del fútbol, de la música», a través de momentos de encuentro entre ellos y los miembros de la comunidad, que ha aceptado de buen agrado convertir la casa parroquial –vacía tras quedar sin sacerdote– en un nuevo hogar para extranjeros.

Cáritas se encarga de responder a sus necesidades de manutención, ropa y alimentos; los gastos de luz y calefacción corren a cargo de la archidiócesis y la parroquia, además de ofrecer alojamiento, desarrolla iniciativas y actividades que ayuden a los chicos a integrarse en el barrio y en la propia comunidad. Musa, Amssayef y Berrabah fueron los tres primeros acogidos. «Berrabah empezó a tener trabajo, a conocer una chavala, encontró un piso, una habitación y entonces, digamos que voló sólo, sin necesidad de que le diéramos cobertura», recuerda el párroco. Su habitación la ocuparon entonces Doudou e Ibrahima, quienes aseguran haber encontrado en San Juan de Ortega su segunda casa, gracias al cariño y el trato que le brinda la parroquia y el grupo de siete voluntarias que colabora en el programa. ▶



► «Nuestro trabajo es de acompañamiento, estar con ellos si algo necesitan. Queremos que sepan que estamos aquí; venimos todas las semanas y tenemos un contacto más cercano», detalla Rosalía, una de las mujeres implicadas en este programa.

Les invitan a participar en las actividades de la parroquia y del barrio, visitan la biblioteca y el centro cívico, juegan al fútbol con los vecinos monjes de Verbum Spei, se reúnen con ellos «sin ningún motivo aparente» y celebran juntos sus cumpleaños e, incluso, la Pascua. Comparten alimentos, les cuentan cosas sobre su cultura y gastronomía y el trato hace que, poco a poco, «se caigan los muros y los prejuicios» hacia los migrantes, como explica Sara, otra de las voluntarias.

Para Pilar, el trato con los jóvenes es mucho más cercano. Se unió al programa el pasado verano, cuando Atalaya cerraba sus cursos de español. Ella decidió acompañarlos y enseñarles «no el verbo, el adjetivo o el sustantivo», sino un «español del día a día». «Hemos conocido todas las estructuras del barrio, los nombres las calles, los árboles, las plantas, las relaciones. Hemos ido a tiendas, los han conocido», detalla esta maestra jubilada. «Es un programa de acercamiento desde la vida y para la vida. Dialogamos sobre muchas cosas y eso abre muchos campos». «A la comunidad nos ha brindado la posibilidad de conocer a personas estupendas, con mucho arranque, con muchas ganas. Pero, al mismo tiempo, ellos nos han acercado a esas personas que lo necesitan, que están ahí, que son como nosotros y que merece la pena estar juntos y que nos enriquecemos mutuamente», resume.

► TAMBIÉN EN FAMILIAS

Además de abrir las parroquias a la acogida, este programa también busca la participación de familias e, incluso, de comunidades religiosas que quieran sumarse a la propuesta. Desde abril de 2024, han participado en el proyecto de Acogida Comunitaria tres familias y cuatro parroquias como acogedoras, y han sido acogidas de momento (hasta mayo de 2025) un total de veintiuna personas de procedencias diversas: Marruecos, Gambia, Senegal, Venezuela, Perú y Colombia. Como señala Esther Angulo, trabajadora de Cáritas y miembro de la delegación diocesana de Pastoral de Migraciones, «es aún pronto para poder hacer un balance del proyecto, porque estamos en sus inicios» y «las dificultades que estamos encontrando nos hacen palpar la compleja y diversa realidad». Con todo, sostiene que ya comienzan a verse los primeros frutos: «Tenemos claro que las personas acogidas y las acogedoras están recorriendo juntas un camino de integración y de construcción en la Iglesia y en la sociedad burgalesa y muestran que la interculturalidad y la convivencia enriquecedora son posibles y merecen la pena», concluye Angulo.





► CASI COMO EN CASA

Una de las cosas que más ha llamado la atención de las voluntarias del programa de Acogida en San Juan de Ortega ha sido «la vinculación emocional profunda que estos chicos sienten hacia sus familias», que se encuentran a miles de kilómetros de distancia.

Por eso quizás tiene mayor valor lo que Doudou y su hermano Ibrahima dicen al respecto: «La gente es muy maja, sobre todo Javi [el párroco]», comentan ya con un –casi– perfecto castellano. «Todos quieren ayudarnos y ellos se han convertido en nuestra familia aquí», explican. «Nos tratan como si fueran nuestros padres».

También ellos se han convertido en parte esencial de la familia de la parroquia, haciendo que sean muchos los prejuicios que se han desmoronado hacia los migrantes y sus problemas reales. «Nos ha abierto mucho la mente. Yo creo que ellos sí que pueden decir que es una suerte estar en esta comunidad. Pero para la comunidad también está siendo una gran suerte tenerlos», explica Pilar, quien apuesta por que este proyecto siga siendo una realidad en su parroquia.

DE PERÚ... A TRESPADERNE

José Alejandro, su esposa y sus tres hijas han hecho que la localidad de Trespaderne (de apenas unos 1.000 habitantes) haya visto aumentado su censo. A través del programa de Acogida Comunitaria han logrado, por ahora, encontrar la estabilidad que buscaban huyendo de su Perú natal a causa de la extorsión y la violencia. Las niñas cursan de forma habitual sus estudios de 1º y 6º de primaria en el mismo colegio de Trespaderne, mientras que la mayor, de 1º de la ESO, se desplaza cada mañana al instituto de Medina de Pomar. Sus padres, por el momento, se están «poco a poco integrando en la parte laboral, con dificultad», ya que de momento no cuentan con un permiso para poder trabajar.

Como portavoz de la familia, José Alejandro Moscoso agradece la oportunidad de integración que está suponiendo este programa en sus vidas: «Mi agradecimiento a Cáritas, a Pastoral de Migraciones, al programa de Acogida Comunitaria, a la parroquia

de Trespaderne y a la Iglesia católica de todo corazón», comenta con cierta emoción.

El camino de huida de Perú, emprendido la pasada Navidad, ha abierto paso a una nueva vida, en la que han intervenido numerosos agentes, entre los que destaca el cura que les atendió en Burgos –que les prestó la cocina parroquial para cocinar– y Cáritas, que les proporcionó alimentos en las primeras semanas tras su llegada antes de participar en el programa de Acogida.

Para él, los gestos de cariño de la comunidad de Trespaderne han sido fundamentales para emprender una nueva etapa en sus vidas: «Al llegar aquí, nos recibieron el cura y personas voluntarias de la parroquia con una comida muy especial y presentaron luego en la misa del domingo a mi familia, dirigiéndome yo con unas palabras de presentación», recuerda.



LA IGLESIA CELEBRA 950 AÑO

El pasado 8 de junio, solemnidad de Pentecostés, la Iglesia en Burgos se visitó de fiesta. La Catedral fue escenario de la celebración diocesana del Jubileo universal Peregrinos de Esperanza y del 950 aniversario del traslado de la sede episcopal de Oca a la ciudad de Burgos. Una ceremonia multitudinaria –había más de 1.000 personas en el templo mayor de la archidiócesis– y cargada de signos que hicieron referencia al ministerio episcopal, a la sucesión apostólica y a las diferentes sedes que ha tenido la archidiócesis de Burgos.

La celebración eucarística estuvo presidida por mons. Mario Iceta, arzobispo de Burgos, y concelebrada por los arzobispos eméritos de Burgos, mons. Fidel Herráez y mons. Francisco Gil; los obispos burgaleses mons. Vicente Rebollo, obispo de Tarazona; mons. Cecilio Raúl Berzosa, obispo emérito de Ciudad Rodrigo; mons. Ramón del Hoyo, obispo emérito de Jaén; mons. Braulio Sáez OCD, obispo auxiliar emérito de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia); el abad del monasterio de Santo Domingo de Silos, Dom Lorenzo Maté OSB; y un buen número de sacerdotes diocesanos. También participaron los miembros del Consejo Pastoral Diocesano, representantes de los consejos pastorales arciprestales y fieles de toda la provincia.

► CELEBRACIÓN SIMBÓLICA

La procesión de entrada en el templo cambió su itinerario habitual para convertirse en el primero de los símbolos de la celebración. Los celebrantes accedieron hasta la nave central atravesando la Puerta del Sarmental, dedicada al ministerio episcopal. Mientras tanto, cantaron las letanías de los santos, con especial recuerdo a



► UNA CÁTEDRA PARA UNA CATEDRAL

El Cabildo Metropolitano ha encargado una nueva cátedra o sede episcopal para el altar mayor de la catedral de Burgos. El deán-presidente del Cabildo, Félix José Castro, y el vicepresidente y prefecto de Liturgia, Agustín Burgos, FUERON los encargados de presentar la sede a los medios de comunicación.

La nueva sede episcopal, elaborada en alabastro por los Talleres Granda de Madrid, incorpora en su respaldo una simbología alusiva a Pentecostés, con la representación de los apóstoles y del Espíritu Santo, y presenta el escudo episcopal de mons. Mario Iceta Gavícagogeascoa, actual arzobispo. Tiene un peso de 1.300 kilogramos y el Cabildo ha desembolsado por ella 50.000 euros.



OS DE PRESENCIA EN BURGOS

los santos burgaleses. De esta forma, se recordaban los 950 años del traslado de la sede de Oca a Burgos y, especialmente, se subrayaba lo que significa la sucesión apostólica para la Iglesia.

Al comenzar la celebración, en el presbiterio había cuatro signos que recordaban a las cuatro sedes que han tenido obispo en la historia de la archidiócesis: Amaya, Muñó, Valpuesta y Oca. La sede de Burgos estaba representada por la nueva cátedra, que mons. Iceta bendijo con el incienso. Otro momento simbólico fue la aspersión al pueblo con agua bendita, traída del manantial de san Indalecio de Oca.

Antes del Evangelio, en la secuencia de Pentecostés, se acercaron al presbiterio siete realidades que muestran la diversidad y riqueza de vocaciones en la archidiócesis: los misioneros y los extranjeros que viven aquí, los religiosos, las religiosas, los seminaristas, los matrimonios y las personas de distintas edades, a través de unos niños y de una anciana en silla de ruedas, junto a su cuidadora. Ellos han manifestado la presencia del Pueblo de Dios en este Pentecostés, en el momento previo a ser acogido Cristo con la Palabra.

El diseño sigue la línea estética de la mesa de altar, con la utilización de los denominados 'pétalos nazaries', que también estará presente en el ambón que se ha encargado a los mismos artesanos y que se recibirá en los próximos meses, lo que otorgará coherencia al conjunto litúrgico.

► EL SIGNIFICADO DE LA SEDE EPISCOPAL

La cátedra es signo del ministerio episcopal y del carácter propio de la catedral, que es la iglesia madre de toda diócesis.

La liturgia también señala la centralidad de este elemento. El Ceremonial de los obispos prescribe que la sede «deberá ser única y fija, colocada de modo que se vea con claridad que el obispo preside toda la comunidad de los fieles» (n. 47).

En su homilía, Mons. Iceta subrayó que, sin el don del Espíritu Santo, «no podemos alcanzar la plenitud a la que Dios nos llama», y definió al Espíritu como «el Consolador» que acompaña en medio de la dificultad y sostiene la esperanza. A imagen de Pentecostés, recordó que la diversidad de culturas, lenguas y carismas «se unen en un único lenguaje, el del amor», y que este es el auténtico modo cristiano de vivir y dar vida: «Vivir es amar».

El prelado hizo memoria de los santos, mártires, misioneros, consagrados, sacerdotes y laicos que han edificado la Iglesia burgalesa a lo largo de los siglos. Recordó su aportación a la evangelización, la cultura, la educación y el servicio a los pobres, subrayando que «es un día para dar gracias a Dios por tantos dones». También animó a los presentes a ser «sembradores de esperanza», llamados a anunciar el evangelio en medio de un mundo herido por el desamor.

La fiesta concluyó en las plazas de Santa María y el Rey San Fernando, con un reparto de chocolate y un concierto a cargo de HAKUNA Group Music, Alma de Revolución y SUM.

Sólo el obispo titular puede ocuparla en las celebraciones litúrgicas en la catedral. Esta renovación con ocasión del aniversario diocesano subraya el profundo significado teológico y pastoral de la cátedra. Según el concilio Vaticano II, el obispo es «el gran sacerdote de su grey» (SC 41), «pastor, maestro de doctrina y ministro de gobierno» (LG 20), y «verdadero y auténtico maestro de la fe» (CD 2). Su sede en la catedral, por tanto, es imagen visible de Cristo, Maestro, Pastor y Pontífice.

Desde el año 1075, cuando se trasladó de forma definitiva la sede desde Oca a Burgos, la ciudad ha sido el centro espiritual y eclesial de la diócesis. La nueva cátedra recuerda esta historia y renueva su sentido: un único altar, una única eucaristía y un único obispo, como expresión de la comunión en la Iglesia local.

LAS BENEDICTINAS dejarán Palacios de Benaver



Las monjas benedictinas del monasterio de San Salvador de Palacios de Benaver lanzaban recientemente un comunicado junto a las también benedictinas de la Ascensión de Zamora y de San Pelayo de Oviedo, donde expresan su decisión de unirse en una única comunidad en este último monasterio asturiano.

Un paso meditado para, dicen, «cuidar con atención y responsabilidad a cada hermana en su etapa vital, y al mismo tiempo cuidar el carisma benedictino que han recibido como don para la Iglesia y el mundo». Un proceso de discernimiento realizado en comunión con la congregación monástica de Santa Hildegarda y que supondrá para ellas, aseguran, «una oportunidad de vida, de comunión y de esperanza, desde la fidelidad al evangelio y al espíritu de san Benito». Afirman que la partida no será inminente ya que aún están «en proceso de preparación». «Este paso es muy complejo e implica atender con cuidado muchos aspectos humanos, comunitarios y materiales». «Seguiremos aquí, sosteniendo nuestra vida de oración, trabajo y acogida. Os pedimos que nos acompañéis también ahora con vuestra oración, comprensión y el afecto que siempre nos habéis brindado», concluyen.



Adultos que reciben LA CONFIRMACIÓN



El arzobispo, monseñor Mario Iceta, administró el 7 de junio en la catedral la confirmación a 51 adultos, personas que en su adolescencia y juventud no accedieron al sacramento por diferentes motivos. La inmensa mayoría supera los 25 años y ha decidido completar su iniciación cristiana después de meses de preparación y catequesis en la parroquia de San Martín de Porres o en Nuestra Señora de Fátima. Otros se han preparado a través de los retiros Emaús y Effetá, a través de la capellanía castrense, en el colegio mayor San Jerónimo o en las parroquias del Hermano San Rafael y San Cosme y San Damián. A todos ellos, el arzobispo les aseguró que «el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad» y que con su ayuda, «llevará a plenitud lo que nuestro corazón ansía y pide», que va más allá de nuestras esperanzas «que nunca son definitivas» y que consiste en la felicidad que nunca termina.

Los confirmandos aportaron 870 euros como donativo que se repartirá entre la Casa de Acogida San Vicente de Paúl y las religiosas Agustinas Doroteas, algunas de las realidades eclesiales que han conocido durante sus catequesis. Junto a ellos, otros 9 adultos recibieron el sacramento en Aranda el 16 de mayo y ocho más hicieron lo propio en Miranda el 23 de mayo.

Colegio Apóstol San Pablo: 50 años educando con corazón

El colegio diocesano Apóstol San Pablo celebra su 50 aniversario, una ocasión para dar gracias por la historia compartida, reconocer el trabajo de quienes han hecho posible este proyecto educativo y renovar el compromiso con una educación integral basada en el diálogo, la participación y los valores del evangelio. El centro comenzó con pocos medios y solo con alumnado masculino, pero con mucha vocación por parte del profesorado. Con el paso de los años, iniciativas como el proyecto de interculturalidad y la conversión en comunidad de aprendizaje marcaron un punto de inflexión. Hoy, el centro es bilingüe y está comprometido con la innovación educativa, los derechos de la infancia y una participación activa de las familias y del barrio.

La archidiócesis de Burgos, presente en el JUBILEO DE LAS FAMILIAS EN ROMA



Dieciocho personas de la archidiócesis de Burgos han participado en el Jubileo de las Familias celebrado en Roma del 30 de mayo al 2 de junio. Los participantes participaron junto con familias de otras partes de España en una celebración eucarística presidida por Mons. Ángel Pérez Pueyo, obispo de Barbastro-Monzón, que les animó a ser parte de esta «orquesta sinfónica» que es la Iglesia, donde cada familia, cada comunidad y cada vocación tiene su lugar único e insustituible.

Junto con el grupo amplio de familias que coordinaba la Subcomisión Episcopal para la Familia y Vida de la Conferencia Episcopal, las familias llegadas de Burgos atravesaron la Puerta Santa de la basílica de San Pedro. Dentro, les esperaba una visita al interior de la basílica, en la que recibieron la ayuda y la guía de Raúl Abajo, sacerdote diocesano que actualmente cursa sus estudios en Roma.

Paseos por la Ciudad Eterna, recorriendo algunos de los sitios emblemáticos: el Vaticano, la plaza de España, la plaza Navona, el Panteón, la Fontana de Trevi, la plaza del Popolo, el Trastevere... y la gastronomía italiana: pizzas, pomodoro con albahaca, pasta y helados italianos que también dejan un recuerdo intenso y un deseo de volver.

La eucaristía en la plaza de San Pedro con el papa León XIV fue un momento de alegría y de palpar el sentido de la peregrinación. Mas de 60.000 fieles provenientes de familias de más de 120 países de todos los continentes, unidas en una misma fe y un mismo sentir.

Nuevo presidente de la JUNTA DE LA SEMANA SANTA

La Junta de Semana Santa de Burgos cuenta con un nuevo presidente: José Juan Jiménez Ortega, prior de la cofradía de Cristo Resucitado de la parroquia de la Sagrada Familia. Asume el cargo con «ilusión y responsabilidad», subrayando que su principal motivación es «poder aportar un granito de arena» a un proyecto que considera «bonito y gratificante», y que ha experimentado en los últimos años un notable crecimiento. Es consciente del alto nivel alcanzado y del «listón» dejado por sus predecesores, especialmente por Luis Manuel Isasi, de quien ha expresado su «admiración y agradecimiento» por su trabajo generoso y por haber generado una corriente de ilusión durante su mandato.

Entre los retos que identifica para esta nueva etapa, señala la necesidad de «mantener y potenciar todo lo bueno que se ha realizado» en la Semana Santa burgalesa, al tiempo que se afrontan nuevos desafíos, como avanzar en el ámbito cultural, en la promoción del patrimonio, en la edición de publicaciones y en el fortalecimiento de la comunicación a través de redes sociales y tecnologías.



Vallejo de Mena

IGLESIA DE SAN LORENZO

Por Emilio Jesús Rodríguez

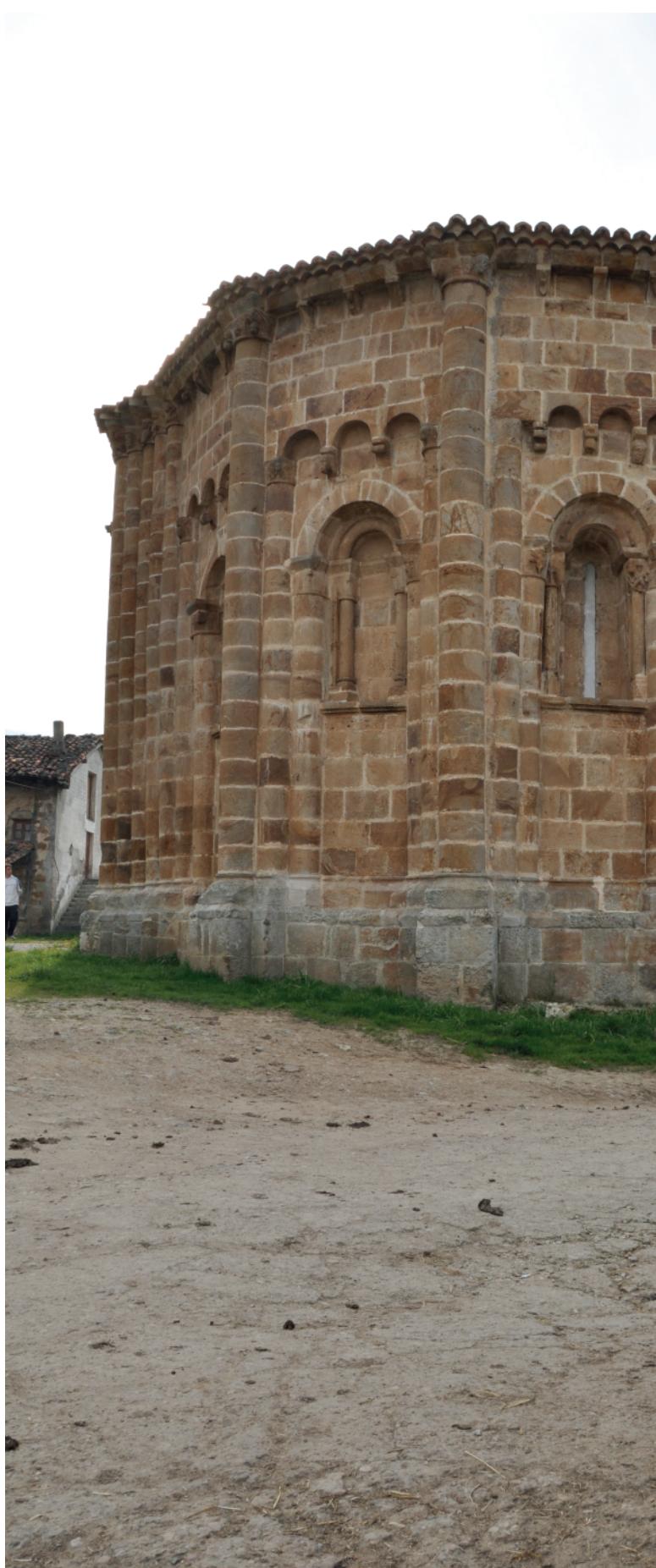
El pueblo de Vallejo se localiza en el Valle de Mena, a 110 kilómetros de la capital. El topónimo alude a su carácter orográfico de «valle pequeño» que se encuentra próximo al río Cadagua y a los escarpes calizos de La Peña. El templo advocado a San Lorenzo fue erigido en la parte más elevada del caserío, constituyendo uno de los ejemplos más relevantes del románico burgalés.

Se carece de una documentación precisa sobre su construcción y su consagración, pero una inscripción funeraria hallada en el templo revela que doña Endrequina de Mena, dama de origen vasco y activa en el siglo XIII, donó la iglesia a la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén. La iglesia fue sede de una de las cuarenta y dos encomiendas de esta orden en Castilla, cumpliendo funciones religiosas y asistenciales, especialmente hacia los peregrinos que transitaban por una vía secundaria del Camino de Santiago.

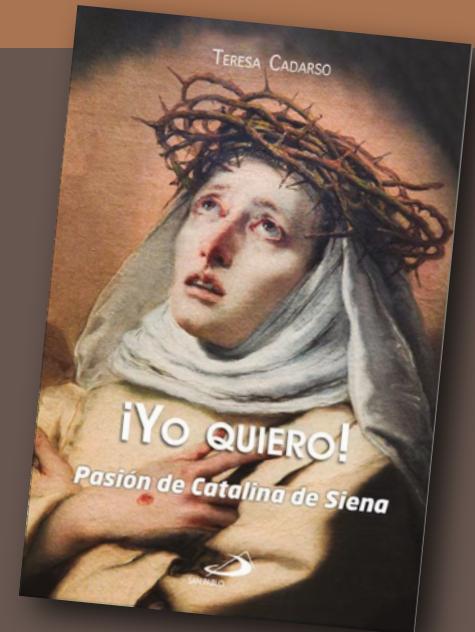
El edificio presenta una nave de tres tramos cubierta por bóvedas ojivales y un ábside semicircular de elevado pódium. La cabecera dividida en cinco paños presenta una rica estructura columnaria y decorativa. El edificio combina elementos románicos con soluciones góticas, resultado de un proyecto inicial ambicioso, iniciado a fines del siglo XII, que fue simplificado en el siglo XIII. La diferenciación cromática que se percibe en los sillares evidencia las distintas fases constructivas.

La riqueza escultórica del conjunto es notable. En el exterior, destaca la portada occidental, llamada de San Juan, con cuatro arquivoltas apuntadas ricamente exornadas con escenas bíblicas, figuras mitológicas, animales fantásticos, peregrinos y músicos. En las otras dos portadas, abiertas en los muros norte y sur, predomina la decoración vegetal y simbólica, aunque también muestran motivos humanos y zoomorfos.

En el interior, se observa una elaborada disposición arquitectónica con fustes, capiteles y arcos que conjugan funcionalidad estructural y un destacado valor iconográfico. La escultura incluye representaciones del pecado original, la resurrección de Cristo, san Martín de Tours repartiendo la capa a un pobre,



¡YO QUIERO!



y figuras simbólicas como grifos, esfinges y aves.

Del análisis de la decoración escultórica se desprende una intención narrativa, especialmente en los capiteles del ábside y la nave, donde temas como la lucha entre el bien y el mal, la redención y la peregrinación se articulan visualmente. Algunos elementos iconográficos, como la escena de las Marías ante el sepulcro, el árbol entre las cabezas de Adán y Eva o la presencia de San Martín sugieren una lectura doctrinal. Así se puede entender en el episodio elegido para la representación del santo, que con su gesto caritativo exalta una de las principales virtudes cristianas en la época medieval, íntimamente relacionada con la consideración que por entonces se tenía de la avaricia como el peor de los pecados. Por lo tanto, estas imágenes no sólo cumplen una función ornamental, sino también didáctica y teológica.

La existencia de tres portadas y la abundancia de símbolos jacobeos confirman la vinculación del templo con el Camino de Santiago. Asimismo, el paralelismo de algunos elementos arquitectónicos con edificaciones como Santillana del Mar sugiere posibles conexiones con talleres del norte peninsular.

El pésimo estado de conservación en el que se hallaba debido a la humedad continua que había dejado una profunda huella en los paramentos, fue remediado por la restauración integral que realizó la Fundación del Patrimonio de Castilla y León a comienzos del año 2001. Esta intervención ha hecho posible salvaguardar este Bien de Interés Cultural que fue declarado Monumento Nacional en el año 1931.



Solamente cuatro de los treinta y seis santos declarados doctores de la Iglesia son mujeres. De esas cuatro, solo hay una que no fue monja ni vivió en un convento: santa Catalina de Siena.

El presente libro, escrito por Teresa Cadarso, Dominica contemplativa en el monasterio de Caleruega, ofrece un retrato cercano de una figura enigmática y en ocasiones arrinconada entre la multitud de aquellos que son propuestos como modelos de santidad. El apasionante y sorprendente recorrido biográfico de santa Catalina, patrona de Europa, se narra en estas líneas jalónado con sus escritos, ofreciendo al lector una fuente de conocimiento de su vida e historia de la mano de su espiritualidad y doctrina. Un libro que nos habla de santa Catalina no sólo como una figura histórica, sino como un modelo de santidad viva, audaz e incómoda para una fe tibia y una espiritualidad rutinaria.

Teresa Cadarso, *¡Yo quiero! Pasión de Catalina de Siena*, San Pablo, Madrid 2025, 283 págs.



apúntate aquí a la prueba ▶



LA NOCTURNA 'LUX MUNDI'

iluminará las calles de la ciudad el 18 de octubre

La Fundación Ars Burgensis, creada por la archidiócesis de Burgos para conservar y difundir el patrimonio religioso monumental de la provincia de Burgos, y el Ayuntamiento de Burgos han presentado la carrera popular 'Nocturna Lux Mundi Burgos 2031', que se celebrará el próximo sábado, 18 de octubre, en la ciudad de Burgos. La prueba, que ha sido presentada por Mons. Mario Iceta, arzobispo de Burgos y presidente de la Fundación Ars Burgensis, y por Cristina Ayala, alcaldesa de la ciudad, transcurrirá, a través de un recorrido de cinco kilómetros, por algunos de los templos y monumentos más significativos del casco histórico de la ciudad. Además, el recorrido contará en los puntos más relevantes con un total de diecisiete actuaciones musicales que, con la luz y la música como protagonistas, harán de esta carrera una experiencia inolvidable para el corredor.

El acto también contó con la presencia de Borja Suárez, presidente de la Diputación Provincial de Burgos, Roberto Saiz, delegado territorial de la Junta de Castilla y León en Burgos, concejales de diferentes partidos políticos con representación en el Ayuntamiento de Burgos y personalidades del tejido social, empresarial, financiero y deportivo de la provincia.

Esta prueba pretende mostrar Burgos como una ciudad abierta y capaz de aunar deporte y cultura a través de un acontecimiento sin precedentes en nuestro país. Con ese motivo, el evento ha sido abrazado por el Ayuntamiento de Burgos como una de las actividades principales de cara a la candidatura de la ciudad como Capital Europea de la Cultura 2031.

En este contexto, la 'Nocturna Lux Mundi Burgos 2031' se enmarca dentro de uno de los ejes fundamentales de dicha

candidatura, representado con el color verde y denominado 'Ciudad Extendida', que busca acercar la cultura a toda la ciudadanía, promover el uso activo del espacio público y fortalecer los vínculos sociales a través de actividades que combinan arte, patrimonio y participación.

Y es que se trata de un evento de ciudad en el que se busca que los ciudadanos puedan participar de forma masiva. Por ello, además, se propone la posibilidad de que el participante pueda realizar el recorrido caminando.

La camiseta oficial de la carrera ha sido presentada por los campeones de España David González y Lucía Carrillo que, acompañados de José Puras y Jordi Aubeso, figuras destacadas del atletismo en Burgos, han ejercido de modelos para mostrar la prenda, elaborada en tejido técnico por la prestigiosa firma de running 42K. Su diseño muestra el skyline de los monumentos más emblemáticos de la ciudad, con un guiño a los tres Patrimonio de la Humanidad: la Catedral, el Camino de Santiago y los yacimientos de Atapuerca.

Las inscripciones, que se pueden realizar a través de la página web www.burgosluxmundi.es, tienen un precio de 10 euros hasta el 31 de julio y de 15 euros a partir del 1 de agosto y hasta que se agoten los dorsales. La inscripción, que estará limitada a 10.000 participantes, incluye la camiseta oficial de la carrera, la bolsa conmemorativa del corredor, el dorsal con chip y la entrada al Museo del Retablo. El importe de las inscripciones estará destinado a los diferentes proyectos de gestión y conservación del patrimonio que dirige la Fundación Ars Burgensis en toda la provincia.

«Dios me ha tendido la mano y me ha expresado su amor a través de Caritas»

Paulina Ezikue Oko nació en Malabo (Guinea Ecuatorial) en 1993. Procede de una familia protestante con nueve hijos. Siempre vivió en Guinea y en su búsqueda de Dios notaba que la faltaba algo. Todo cambió cuando acudió a una misa en el santuario Claret de Malabo: comprendió que en la religión católica había encontrado el lugar que siempre había buscado. A los 18 años recibió el bautismo y la primera comunión. Tiene dos hijos y en España lleva siete meses, desde noviembre de 2024, cuando llegó a Burgos con su hijo de tres años, para buscarle una solución a un problema de salud. Sus primeros días de estancia fueron en casa de una vecina de Malabo que vive en Burgos. Tras pasar por unos momentos difíciles tomó contacto con la asociación Burgos Acoge desde donde la derivaron a Cáritas Diocesana, que la acogió a través del programa Ainkarem, destinado a mujeres en situación de vulnerabilidad. Actualmente vive con su hijo, que ya recibe tratamiento médico, en uno de los pisos tutelados para este tipo de situaciones.



P. ¿Por qué viniste a Burgos?

R. Fue por una situación de salud de mi hijo pequeño, de no ser por esta causa nunca hubiera emprendido el viaje. Intenté buscar una solución en mi país, pero no fue posible por las limitaciones sanitarias que existen en Guinea. Por ello, tomé la decisión de dejar toda una vida atrás y atender la salud de mi hijo pequeño como único objetivo. Conocía una vecina mía de Malabo que vivía en Burgos y por ello me decidí por esta ciudad. Fue doloroso porque tuve que dejar a mi hijo mayor en mi país.

P. ¿En Burgos pensabas que había solución para la salud de tu hijo?

R. Sí. Aquí, en España, podía ser tratado de su enfermedad. Pero mi situación no fue sencilla y pasé momentos muy complicados. Estuve un tiempo hospedada con mi vecina de Malabo, pero no era la solución y comprendí que tenía que salir de allí porque la casa era muy pequeña y era una situación transitoria. Me vi sin trabajo ni dinero, con un niño pequeño enfermo y un invierno por delante. Fue un momento de depresión, de desánimo, y estuve a punto de tomar la decisión de regresar, pero aguantaba todo por mi hijo.

P. ¿Pensabas que Dios te había abandonado?

R. No, no tuve esa sensación. Sentía que Dios siempre estaba ahí, en medio de cualquier situación y eso ha sido lo que me ha sostenido. Me pasaba mucho tiempo llorando, pero sabía que Dios estaba ahí conmigo, nunca he dudado de esa presencia y creo que guardaba silencio, como esperando algo. Le pedía cada día que me ayudara y cuando ya parecía que no recibiría el favor de Dios fue cuando me tendió la mano a través de Caritas.

P. ¿Cómo llegaste a Cáritas de Burgos?

R. Fue a través de las ONG Burgos Acoge: ellos fueron los primeros que escucharon mi problema y vieron mi situación y me derivaron a Cáritas para que pudiéramos ser atendidos tanto mi hijo como yo. En esos momentos, fue muy importante para mí encontrarme con gente de mi misma fe. A través de Cáritas recibí la ayuda y la misericordia de Dios. Es muy grande cuando estás fuera de tu país y lejos de tu casa encontrarte personas de tu misma fe, es como encontrar tu

propia identidad. Supuso una luz en mi oscuridad. Era la mano de Dios la que encontraba tendida. Donde está el desamparado, ahí está Dios.

P. ¿Qué destacarías de esa acogida?

R. Cáritas es la mano misericordiosa de Dios para todos los necesitados. No te preguntan por tu religión, ni por tu cultura, hay gente de todo tipo, creyentes o no, todos acogidos. Me recuerda el evangelio cuando Dios nos dice esas palabras de tuve hambre y me diste de comer, sediento y de beber, desnudo y me vestiste... Cáritas pone en práctica ese mensaje de Cristo y lo hace calladamente, sin ruido, sin presunción, sin ánimo de lucro, sin interés, no como cualquier empresa de este mundo. En Cáritas no te piden nada a cambio, no existe deuda que pagar.

P. Fuiste atendida a través del proyecto Ainkarem destinado a mujeres en situación vulnerable...

R. Si, la primera impresión que tuve cuando fui recibida allí es como que encuentro a mi hermana. Me dijo que quería abrazarme y que me sintiera en casa. No me preguntaron las causas de la salida de mi país, ni como había llegado a Burgos, ni lo que buscaba, me demostraron absoluta confianza. En ese ambiente les hablé de mis dificultades y la salud de mi hijo y se encargaron de todos los trámites para que el niño fuera atendido por los médicos en el Hospital. Poco después, un día me dijeron que me habían encontrado un piso. Aquello fue un cambio total en mi vida: en medio de tanta oscuridad vi luz, me encontré de cara con la esperanza en una vida mejor. Recibí mucho más de lo que podía esperar.

P. En este mes del Corpus, ¿cómo definirías el amor de Dios?

R. El amor de Dios no podemos entenderlo con la mente humana porque todo lo que es amor viene de Dios y si no conocemos a Dios no podemos conocer lo que es el amor. Quienes ahora hacen su primera comunión están en disposición de conocer a Dios y conocer el verdadero amor, que es infinito, eterno, incondicional, como el Jesús, que pisó esta tierra, que murió por los pecadores sin haber cometido ningún pecado. Esta es la evidencia del amor.



La archidiócesis celebró el pasado 15 de junio la ordenación de dos nuevos sacerdotes. Se trata de Guillermo Pérez Rubio, formado en el Seminario Diocesano de San José, y de Fr. Enrique García Malo ECMC, del Yermo Camaldulense de Nuestra Señora de Herrera. El altar mayor de la catedral acogió la ceremonia de ordenación, que ha presidió mons. Mario Iceta y que concelebró gran parte del presbiterio diocesano, junto a algunos miembros de la comunidad camaldulense.

«Vivimos en el seno amoroso de Dios», recordó el arzobispo al inicio de su homilía. Afirmó que «la vida cristiana es, antes que comprometerse, recibir», y advirtió contra el riesgo de pensar que uno puede alcanzar su plenitud por sí mismo: «El gran error de hoy es vivir como si no necesitáramos el amor de Dios».

Centró parte de su reflexión en el sacerdocio como don recibido y

nuevos sacerdotes **SERVIDORES DE ESPERANZA**

entregado, especialmente en su relación con la eucaristía. «No hay Iglesia sin eucaristía», insistió, recordando que «la eucaristía es el centro, fuente y culmen de la vida cristiana», y que «nada puede sustituirla». Lamentó que la falta de sacerdotes impida en ocasiones su celebración en todos los pueblos de la archidiócesis.

A los nuevos ordenados les pidió ser «sacerdotes creíbles y ejemplares en la conciencia de su propia fragilidad», como ha exhortado recientemente el papa León XIV, y evitar caer en la tentación del protagonismo o la

autorreferencialidad: «El Señor no se fia de nuestras fuerzas, sino de nuestra disponibilidad». Añadió que «el pueblo de Dios no nos pertenece: somos sus servidores, para lavar sus pies». También subrayó la importancia de la fraternidad sacerdotal y de la vida espiritual como sostén del ministerio. «La primera reacción ante la dificultad no debe ser encerrarse», ha advertido. «Lo que puede salvarnos es la gracia de Dios y la ayuda de los hermanos».

El arzobispo alentó a los ordenados a ser «ministros de la esperanza», capaces de mirar la realidad «bajo el signo de la reconciliación» y no con criterios meramente humanos. «Para Dios nada hay perdido», dijo, y animó a vivir el ministerio como un testimonio profético ante los desafíos del mundo de hoy.

Finalmente, confió el camino de los nuevos presbíteros a la Virgen María, «madre de los sacerdotes».



San José

C/ Pintor Miró nº 1-3
Tel. 947 209452 / 947 245048